

El verdadero legado de Ian Paisley el pirómano

ROISIN DAVIS :: 24/09/2014

Estuvo implicado en el primer asesinato sectario de la década de 1960

El ex Primer Ministro de Irlanda del Norte, Ian Paisley, que murió el viernes [12 de septiembre] a los 88 años, fue enterrado en un funeral privado en Belfast, el lunes.

Un hombre que fue durante tanto tiempo -demasiado tiempo- una espina para la democracia en Irlanda del Norte, se ha visto alabado como un "hombre de Estado", "pacificador" y amigo de todo tipo de políticos y observadores poderosos.

La serie de homenajes del tipo de los del ex-presidente Bill Clinton y el primer ministro británico David Cameron presentan a Paisley como un arquitecto del proceso de paz de Irlanda del Norte, con la ex-Taoiseach (primera ministra) irlandesa Bertie Ahern pregonando que su "valentía y perspicacia política nos ayudó a construir la paz en Irlanda".

Para muchos otros (especialmente aquellos de nosotros que crecimos en el norte de Irlanda) la historia de la vida de Paisley se ve muy diferente. Como señala el escritor del *Observer*, Sean O'Hagan, "el improbable abrazo final de Paisley para compartir el poder en Irlanda del Norte que, no lo olvidemos, le aseguró el puesto de primer ministro, apaciguando así finalmente su colosal ambición y su ego, parece que haya cegado a la mayoría de comentaristas respecto a su largo historial de disturbios, demagogia e intolerancia, por no hablar de sus coqueteos con el paramilitarismo".

Si hay que recordar a Paisley debe ser como el George Wallace de Irlanda del Norte. Nadie hizo más para instigar y luego perpetuar los 30 años de guerra conocidos -con el eufemismo irlandés- como los "Disturbios".

Paisley apareció por primera vez en el escenario público como el antagonista delirante del movimiento no violento de derechos civiles de 1969- 1971. Sus encendidos sermones y la constante afirmación de la supremacía protestante dividieron al viejo Partido Unionista e hicieron de su púlpito una de las fuerzas políticas más poderosas en el norte durante más de una generación.

Su visión inquebrantable de la minoría católica era un reflejo del racismo blanco del sur norteamericano (no es de extrañar teniendo en cuenta sus fuertes vínculos con la Universidad fundamentalista Bob Jones de Carolina del Sur. "Ellos [los católicos] se reproducen como conejos y se multiplican como los bichos", dijo. Paisley incitó abiertamente a la violencia y consintió la quema de hogares de la clase trabajadora católica. Estuvo implicado en el primer asesinato sectario de la década de 1960 y acusado (en *The Irish Times*) de estar involucrado en el encubrimiento de un importante círculo pedófilo a principios de 1970. En 1977 lanzó la infame campaña "Salvemos al Ulster de la sodomía" para mantener la homosexualidad, legal en el resto del Reino Unido, prohibida en Irlanda del Norte.

Paisley era la encarnación misma de la consigna de "no rendirse." Pero se rindió. En sus últimos años, el poder compartido se convirtió en la única opción legítima para el pequeño Estado cuya población católica es actualmente casi igual a su proporción de protestantes y con la comunidad unionista decantada hacia el Partido Unionista Democrático de Paisley debido a la caída de otros partidos más moderados, como el Partido Unionista del Ulster de Trimble.

Paisley se había opuesto vehementemente a las propuestas de compartir el poder durante su largo ejercicio como el "Dr. No" de la política de Irlanda del Norte. Tan recientemente como en 1997 tronó: "Nunca me sentare con Gerry Adams. Se hubiera sentado con cualquiera. Se habría sentado con el diablo. De hecho, Adams se sienta con el diablo." Podría decirse que su giro provino más del deseo oportunista de formar parte de la nueva estructura de poder que de cualquier deseo real de democracia.

Este revisionismo postmortem sobre Paisley evoca las historias vueltas a contar el año pasado después de la muerte de la ex - primera ministra británica Margaret Thatcher, que era igualmente despreciada en Irlanda del Norte.

Puede decirse que Paisley encendió el fuego y luego se atribuyó descaradamente el mérito

de apagarlo. Algunos pueden optar por conmemorar a Paisley el bombero, pero para muchos de nosotros siempre será recordado como el principal pirómano.

Roisin Davis, originaria de Belfast, Irlanda del Norte, es periodista e investigadora. Tiene experiencia en investigación social y trabajo comunitario y tiene un Master en Historia Económica por la Universidad de Barcelona. Reside en Los Ángeles, donde está inscrita en el programa de Periodismo de la UCLA.

Traducción para **www.sinpermiso.info**: Anna Maria Garriga

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-verdadero-legado-de-ian>